

Magia y simbolismo en la cultura material bereber del mundo antiguo. Del Magreb a Canarias

Soraya Jorge* - Daniel Becerra**

RESUMEN

Entre los diversos grupos tribales bereberes del norte de África y los pueblos que habitaron en el archipiélago canario pocos siglos antes de la era cristiana siempre se han mantenido costumbres, rituales y manifestaciones artísticas comunes. Sin embargo, en muchos casos se ha perdido el significado original, su carga simbólica, y se ha pasado a una repetición mecánica de una serie de ritos o de signos ancestrales. Rastreando y recopilando diferentes elementos de la cultura material de este pueblo —con caracteres comunes y dispares, a la vez— hemos querido aproximarnos a ese lenguaje comunicativo que tendrían en común y que consideramos que se encuentra profundamente ligado a creencias y rituales mágicos.

SUMMARY

Some habits, rituals and artistic expressions have been kept among the different Berber tribes from the North of Africa and the people who lived in the Canary Islands a few centuries before the Christian era. Nevertheless, in many cases, they have lost their original meaning, their symbolic associations, and they have become the mechanical repetition of a series of rituals or primitive signs. By researching and compiling different items of the material culture of this people —with common and disparate features,

at the same time— we have tried to approach that communicative language which they could have shared and which we consider to be greatly linked to magic beliefs and rituals.

Por regla general, la interpretación del arte rupestre o de los elementos decorativos de la cultura material que, desde la Prehistoria, nos han ido transmitiendo las diferentes culturas —ya sea en la cerámica, los tatuajes, los tejidos o el arte mueble— ha sido una cuestión problemática y con teorías diversas. En pocas ocasiones se ha intentado estudiar todos estos aspectos de forma conjunta para poder apreciar si existían similitudes, paralelismos o coincidencias que pudieran llevarnos a establecer conexiones directas entre todos ellos.

En 1998 nos planteamos la posibilidad de estudiar el mundo de la cultura material de las poblaciones aborígenes prehispánicas Canarias desde una perspectiva unitaria; partiendo de la extraordinaria semejanza que se da entre los motivos de las manifestaciones rupestres y los de las cerámicas, en algunos casos, y con las pintaderas, tejidos o pinturas corporales en otros (BECERRA, JORGE y MORA, 2000; JORGE, BECERRA y MORA, 2002). Un análisis comparativo con las culturas bereberes del norte de África, con las que están emparentadas las aborígenes canarias —debido a su común origen bereber—, nos ha llevado a pensar que todas estas manifestaciones son medios diferentes de plasmar un mismo cuerpo ideológico, definidor de su cultura, que los caracteriza y que reflejan en diferentes soportes. Más o menos cercanos, más o menos cotidianos.

* Ladera de Cuyás, 16. 35016 Paseo de Chil (Las Palmas de Gran Canaria).

** C/ José Juan Megías, 2, 4.º F. 35005 Las Palmas de Gran Canaria.

Muchos de estos elementos, considerados «decorativos», han sido comunes a diferentes culturas a lo largo de la historia. El problema se encontraba a menudo en cómo podían explicarse dichas similitudes. El recurso a influencias de unos pueblos sobre otros —difusionismo— o a fenómenos de convergencia ha servido en numerosas ocasiones de un modo convincente. En otros casos, sin embargo, no. La alusión a la convergencia siempre permite evitar entrar en arenas movedizas de las que no sabemos cómo podremos salir.

En los últimos años, en Europa, ha habido tímidos intentos de encontrar otras vías de interpretación, especialmente para el mundo de los grabados y las pinturas rupestres. Prestigiosos especialistas, como el francés J. Clottes y el sudafricano D. Lewis-Williams (CLOTES y LEWIS-WILLIAMS, 1996)¹, han abierto otras vías, percatándose del potencial interpretativo de ciertas investigaciones de algunos antropólogos que apreciaron semejanzas entre las visiones derivadas del consumo de sustancias psicoactivas y algunas representaciones rupestres en Sudamérica (REICHEL-DOLMATOFF, 1978 y 1985). En España destacan algunas investigaciones llevadas a cabo especialmente en Galicia (COSTAS e HIDALGO, 1996).

El antropólogo J. M.^a Fericgla ha planteado que «cada colectivo que comparte el uso de un determinado enteógeno crea su sistema simbólico mitopoyético (o sea, «creador de mitos») que a la vez es el lenguaje de transmisión cultural y fijación en el tiempo del sistema de valores que despierta el pensarse a sí mismo de acuerdo a las coordenadas cognitivas específicas» (FERICGLA, 1997: 22).

Todas las religiones tienen un guía espiritual que sería el encargado de dirigir las ceremonias, ejerciendo de intermediario entre los espíritus, los dioses o el más allá y su pueblo. En las antiguas religiones, unas veces era un hombre y otras una mujer quienes se dedicaban a la comunicación con los espíritus y quienes tenían el conocimiento necesario para curar diversas enfermedades. En numerosas culturas utilizan alucinógenos para la experimentación de estados alterados de consciencia, pero en otras —caso de los

bereberes, tanto del norte de África como los de las islas Canarias— son más comunes los procesos de éxtasis autoinducidos, perfectamente documentados entre los bereberes actuales norteafricanos (VIROLLE-SOUBES, 1986). En Canarias algunos datos de las crónicas así parecen evidenciarlo también (BECERRA, 2002).

La experimentación de estados de trance puede explicar perfectamente la coincidencia de signos entre culturas tan lejanas en el tiempo y en el espacio pero que, sin embargo, presentan similitudes asombrosas. No obstante, dicha semejanza no implicaría necesariamente la coincidencia en la expresión de ideas. Lógicamente, son los intermediarios religiosos quienes interpretarían estos signos y los transmitirían de una forma coherente según las necesidades ecológicas, culturales, económicas o sociales de su grupo. Esto se haría, probablemente, a través de ceremonias o rituales, a veces de forma individual y a veces con la participación de la comunidad en aquellas de carácter colectivo.

Por lo general, la mayor parte de la población no tiene acceso a la escritura, muchas son sociedades ágrafas; por tanto, los signos que representan todo su mundo de creencias y que sus miembros son capaces de identificar y de entender perfectamente pasarían a tener —con el tiempo— un valor mágico y simbólico. Para muchas personas, la magia tiene un valor y un poder en sí misma muy importante. Otros consideran que su principal poder radica en el valor que nosotros mismos concedemos a los objetos y a los símbolos. Es lógico pensar, pues, que toda esa serie de signos que en el mundo bereber se repiten desde los grabados a la cerámica, pasando actualmente por los tejidos, los tatuajes, las pinturas de las casas, etc., tendrían un gran valor. La interpretación de dichos signos en el marco del mundo bereber de hoy en día es más accesible, evidentemente, que en las culturas ya desaparecidas; pero precisamente la supervivencia de estas prácticas ancestrales, pese a la islamización, nos permite retrotraernos en el tiempo e intentar encontrar una clave que nos facilite la lectura de signos muy parecidos entre los bereberes antiguos, entre ellos los canarios.

El significado de estos símbolos abarca diferentes campos pero con un mismo denominador común; no están puestos aleatoriamente sino que tienen una clara intencionalidad: en unos casos será la de proteger de los malos espíritus o del poder de algunas personas (caso de los amuletos o los tatuajes, que evidentemente tendrían un carácter profiláctico); en otros casos se protegerían las casas, las cosechas o

¹ Con posterioridad, dada la controversia establecida alrededor de sus hipótesis, los autores volvieron a editar su trabajo, en esta ocasión recogiendo el debate y respondiendo a todas las cuestiones que se habían ido estableciendo en los cinco años siguientes. Todo ello les ha servido para afianzar aún más sus planteamientos (CLOTES y LEWIS-WILLIAMS, 2001). De esta última hay edición española a cargo de Ariel, publicada a finales del 2001, bajo el título *Los chamanes de la Prehistoria*.

los alimentos almacenados en las vasijas. Todo un mundo iconográfico que para ellos representaría su cultura y que podría responder a esas fuerzas misteriosas que según ellos regían el mundo: las positivas y las negativas. Su repetición reforzaría la cohesión social del grupo, sus señas de identidad cultural. Los motivos decorativos de las cerámicas, como elemento de uso cotidiano, pero también las manifestaciones rupestres, tatuajes, etc., estarían en conexión permanente con la comunidad; los símbolos que las decoran le recordarían los códigos que la rigen y que la identifican como unidad cultural con peculiaridades propias (MORA y RUIZ, 2002), frente a otras etnias. Les dan coherencia como pueblo y les recuerdan quiénes son. Creemos que, como G. Luck ha planteado, «La magia utiliza símbolos más que conceptos. [...] Los símbolos ayudan a la gente a pensar, asociar y recordar; son una manera de simplificar ideas que son demasiado complicadas para expresarlas con palabras, y por eso parecen ayudar a descifrar la realidad. Por muy absurdos que nos parezcan los dibujos de los papiros mágicos, son símbolos y contienen, como «psicogramas», determinados tipos de experiencia» (LUCK, 1995: 10).

En el caso de las islas Canarias, es curioso que los motivos decorativos de las cerámicas características del mundo aborigen —así como otras manifestaciones que incluían la representación de signos o figuras y que estaban emparentados con los bereberes norteafricanos— desaparecieron rápida y totalmente tras la conquista castellana. En teoría, las cerámicas, por ejemplo, deberían haber seguido siendo igual de válidas, pero no fue así, y las «reproducciones artesanas» que contemplamos en la actualidad son resurrecciones que ya nada tienen que ver, en muchos casos, con la tradición. En sociedades donde la supervivencia cultural indígena fue mayor sus tradiciones se mantuvieron en gran parte, especialmente en sus manifestaciones plásticas. Esto se puede comprobar en muchos lugares de América, Asia o África. En las islas Canarias no ocurrió debido a que la descomposición de las sociedades indígenas fue total. Con la desaparición de su mundo, sus manifestaciones culturales y materiales no tendrían ya razón de ser.

Todo ello refuerza nuestro convencimiento de que lo que actualmente consideramos motivos decorativos son en realidad un código de identidad cultural con un valor especial para la comunidad, que cambiaba y se adaptaba según lo hiciera dicha comunidad.

Indudablemente, sea cual sea su origen, en la vida diaria muchas de estas imágenes y signos debieron tener un carácter mágico. La magia pretende

actuar sobre las fuerzas ocultas y conseguir que actúen según la voluntad de quien realice el rito. Muchos símbolos perduraron en el tiempo y el Mundo Antiguo recogió numerosas tradiciones que venían desde la Prehistoria. Varios de esos símbolos geométricos que aparecían en las cuevas lo harán luego en la cerámica, los tejidos, las pinturas de las casas o los tatuajes. Los pueblos de la Antigüedad eran muy supersticiosos; la magia y los amuletos mágicos formaban parte de la vida cotidiana de la gente e influían mucho en ella. Los buenos o malos augurios determinaban el comienzo de una guerra, la fundación de una ciudad o el establecimiento de alianzas de todo tipo (ROMÁN y VÁZQUEZ, 1996).

Las poblaciones bereberes del norte de África han bebido, lógicamente, de todas las tradiciones del mundo mediterráneo y las han compartido. Los aborígenes canarios eran bereberes y llegaron al archipiélago en el marco cronológico de la Antigüedad —no antes del siglo IV a. C., probablemente (JORGE, 1992-1993 y 1996)—²; por tanto, habrían compartido las mismas fuentes, desde tiempos ancestrales.

Tanto en las islas como en el norte de África hay muchos elementos presentes en las cerámicas, grabados y pinturas rupestres, pintaderas, etc. —con las salvedades que impone la diferencia de soporte y de superficie—, que son los mismos. Los símbolos de carácter geométrico son universales, su origen puede encontrarse en la visión de fosfenos, característicos de la experimentación de estados alterados de conciencia, en su primera fase, pero su interpretación y su utilización con fines mágicos serían propias de cada cultura. Poder «leerlos» en cada una de ellas es un reto a menudo difícil de aceptar por muchos arqueólogos, como ha apuntado, recientemente, MÁRQUEZ ROMERO (2002).

En el caso de Gran Canaria, aparecen como un elemento propio y exclusivo de esta isla las llamadas *pintaderas* o sellos de propiedad, que son de diversa tipología pero con un nexo común, los motivos exclusivamente geométricos con los que están grabadas y que presentan claros paralelismos tipológicos en el mundo mediterráneo. La repetición de estos motivos no sería casual ni meramente decorativa pues, como decía JIMÉNEZ SÁNCHEZ (1958), «la temática de esa decoración pintada, y esencialmente geo-

² A partir del año 1996, la cuestión sobre la fecha exacta del origen del poblamiento del archipiélago canario y la problemática sobre si en este hecho estuvieron implicados fenicios, púnicos, romanos o árabes ha generado un gran interés —a veces polémico— y una relativa abundancia de publicaciones al respecto.

métrica, la hallamos repetida y representada con profusión en la ornamentación de algunas cuevas canarias, como en la llamada «Cueva Pintada» (Gáldar) y en el relleno de las «pintaderas» canarias.

Estos útiles cerámicos y su uso han dado lugar a diferentes hipótesis³. R. Verneau, en el siglo XIX, señaló, basándose en datos etnográficos, que dichos objetos fueron empleados como instrumentos para imprimir sus dibujos sobre la piel del rostro y cuerpo de los antiguos canarios, opinión que sustenta en referencias extractadas de las diferentes crónicas de la conquista y en el hallazgo de restos de pintura de color rojo u ocre en algunas de las pintaderas (VERNEAU, 1978), lo que nos llevaría a la tradición de los tatuajes que subsiste en el mundo bereber, los cuales tienen un marcado carácter mágico, con un valor profiláctico que les protege del mal de ojo o de las enfermedades. Otros autores, como A. Millares, las relacionan con amuletos o adornos para colgar del cuello (VERNEAU, 1978: 32 y 1987); lo cual no hace más que acentuar su carácter mágico. Sin embargo, G. Marcy creyó ver, en este tipo de útiles, un uso más funcional: el de marcas identificativas que hubieran actuado a modo de sello personal para señalar en los silos a los propietarios de cada uno de los depósitos, dentro de los graneros-fortalezas (MARCY, 1942), teoría que dejaría sin aclarar muchas incógnitas⁴.

³ No obstante, existen tres referencias para este tipo de objetos fuera de Gran Canaria, concretamente en la isla de La Palma, Lanzarote y Fuerteventura. En el primer caso, confeccionada en toba volcánica, se localizó en la cueva del Guano, en Montaña de las Goteras. Al ser la única hallada hasta el momento, no podemos estar seguros de la existencia de un mayor número de ellas o de los motivos por los que se encontró en dicha isla, lo cual nos lleva únicamente a mencionar su presencia. Lo mismo que ocurre en Lanzarote, donde al parecer fue encontrada una pintadera de cerámica en el *malpais* de la Corona, y en Fuerteventura, donde se localizó una de ellas en la cueva de los Ídolos, en 1971 (HERNÁNDEZ PÉREZ, 1977; ONRUBIA, 1986; PAÍS, 1998; PELLICER, 1971-1972). Las tres pintaderas que supuestamente aparecieron en Tenerife y que menciona S. Berthelot proceden en realidad de Gran Canaria (BERTHELOT, 1980: 150, n. 2; MARTÍN DE GUZMÁN, 1984).

⁴ Posteriormente otros investigadores, como P. Hernández Benítez, J. Álvarez Delgado, L. Balout, M. C. Jiménez Gómez y M. C. del Arco Aguilar, J. Onrubia Pintado o A. Tejera Gaspar y R. González Antón, se inclinaron más por darle una función múltiple a estos útiles (HERNÁNDEZ BENÍTEZ, 1944; ÁLVAREZ, 1942; BALOUT, 1971; JIMÉNEZ GÓMEZ y ARCO, 1984; ONRUBIA, 1986: 302; TEJERA y GONZÁLEZ, 1987). Para C. Martín de Guzmán, la última persona en tratar con profundidad el tema, se trataría de un elemento relacionado con clanes, a modo de emblema o «escudo de armas» (MARTÍN DE GUZMÁN, 1984: 418). Tampoco ha faltado quien se ha acercado a la explicación de estos motivos desde planteamientos psicológicos (O'SHANAHAN, 1979).

La arqueología certificaría el uso de estos instrumentos para la impresión de signos, al haberse encontrado en un yacimiento una pequeña bolsa de cuero destinada al parecer a guardar ocre y en cuya superficie exterior aparecían motivos geométricos de color rojo (JIMÉNEZ GÓMEZ y ARCO, 1984: 59).

La presencia en la superficie de un ídolo de barro, procedente de la localidad de Tara, de estas estampaciones confirmaría el carácter mágico de estos símbolos, pues aparecen los mismos motivos geométricos —triángulos, círculos, bandas paralelas y cuadrados—. Igualmente ocurre con el hallazgo de una momia extraída de una cueva del barranco de Guaya-deque (MARTÍNEZ ESCOBAR, 1855). En ella se apreciaron hasta doce capas de pieles, las más finas pegadas al cuerpo, en las cuales aún se conservaban restos de pintura, de color blanco y negro, con «sencillos dibujos». Lógicamente, pensamos que serían signos con una marcada funcionalidad mágica, de protección del difunto frente ante su nueva vida en el mundo de los muertos.

En el mundo bereber, estos tatuajes, permanentes o no, tienen un carácter profiláctico, es decir, protegen de enfermedades, mal de ojo, etc.; y, allí tal como aquí, no sería extraño considerar que podrían tener un uso mágico (COLA, 1949; KOLLER, 1952). En las culturas que no pertenecen a las grandes religiones, sus creencias mágicas lo impregnan todo, son inherentes a su forma de entender la vida y, por tanto, inseparables de su vida cotidiana.

Para S. Jiménez Sánchez, algunos de estos motivos —como es el caso del triángulo, uno de los más representativos— podrían simbolizar una especie de llama purificadora de rituales exponente de un «culto al fuego y al padre sol» (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1958: 229); otros autores creen ver elementos astrales (JIMÉNEZ GONZÁLEZ, 1990).

En el mundo bereber son las mujeres quienes se dedican a la elaboración de las cerámicas, caso que tenemos documentado en Canarias por algunos cronistas: «tenían mujeres dedicadas para [...] hacer loça [...]. Hacíanlas a mano i almagrabanlas i estando enjutas las bruñían con piedras lisas i tomaba lustre muy bueno i durable» (Sedeño, citado por MORALES, 1993: 371). Por tanto, lógicamente, serían las conocedoras del significado de estos símbolos desde la Antigüedad, que han ido conservando, generación tras generación, en el norte de África. También las mujeres se encargaban de pintar las cuevas, así que no se trataría de una coincidencia la repetición de los motivos. Estos responderían a sus más profundas creencias religiosas y culturales y los

protegerían de los extraños, portadores de otra cultura, a menudo incapaces de comprender, respetar y mucho menos tolerar unas creencias diferentes a las suyas. La ocultación de su interpretación, que se dio en las Islas Canarias tras la conquista, sigue siendo común, por otro lado, entre las mujeres bereberes actuales.

La técnica pictórica sería pues oficio casi exclusivo de mujeres, pues eran éstas las que pintaban las casas —según recoge ABREU (1977)—, como ocurre entre la tribu de los Ouadhias, en la Gran Kabylia argelina, donde las mujeres decoran sus casas con símbolos mágicos de tipo geométrico y utilizando los colores rojo, negro y blanco (DEVULDER, 1951), los mismos que aparecen en la Cueva Pintada de Gran Canaria.

Parece, pues, que en el mundo bereber debían ser las mujeres quienes se encargarían —en gran parte— de conservar y transmitir las creencias fundamentales de su pueblo, de una manera asequible para todos pues, aunque existen inscripciones alfabéticas, la escritura y la lectura no eran de dominio general y quizás podrían corresponderse con una fórmula mágica.

Desde la Antigüedad, este tipo de conocimiento, al menos en determinados casos, debió de encontrarse en sus manos, ya que en la actualidad son mayoritariamente ellas quienes, al elaborar la cerámica, por ejemplo, pueden interpretarlas, con lo que siguen conservando un significado claro y definido. Tal es el caso de ciertas vasijas cerámicas, destinadas a guardar el grano, que se protegen realizando sobre ellas determinados dibujos identificados con especies animales o vegetales locales. Su función iría desde la protección del grano hasta la lucha contra los malos espíritus (SERVIER, 1985). Hoy en día, son las únicas guardianas de este conocimiento, que difícilmente transmiten a personas extrañas a su núcleo cultural o que, incluso perteneciendo a él, se hayan criado en otros lugares. Puede que muchos elementos se hayan perdido, pues la religión que les dio origen ya no existe entre ellos tampoco; el islam la ha sustituido o transformado en gran medida, aunque han conseguido que algunos elementos convivan con la nueva religión.

En Argelia se considera que las mujeres bereberes son las mejores ceramistas, las más hábiles, y ellas mismas son las que llevan los artículos al mercado. Curiosamente, estas artesanas no realizan su trabajo durante todo el año, sino que lo circunscriben a la primavera (BEL, 1939). J. B. Moreau, en su libro *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie*

algérienne, añade que los problemas que presentan las estaciones del otoño y el invierno derivarían con el tiempo en una prohibición que afectaría también al blanqueamiento y decoración de las casas.

No todas las mujeres pueden dedicarse a esto, pues las embarazadas —consideradas impuras—, las que tienen la menstruación y las viudas recientes no pueden participar. En cambio, las niñas y las adolescentes, que pueden ser iniciadas, sí acompañan a sus madres. Evidentemente, detrás de todas estas supersticiones se ocultan una serie de creencias mágicas muy antiguas relacionadas con las fuerzas negativas: la elección del momento adecuado, los ritos iniciáticos y la necesidad que tiene la magia de respetar un ritual que no puede alterarse, pues dejaría de ser válido. En muchas culturas, la menstruación, al tener ciclos de la misma duración que los lunares, se relaciona con la luna, y existe la creencia popular de que esta tiene una cara positiva y otra negativa (MORA, 2002). Los ciclos de la mujer han inspirado temor en muchas culturas y no pocas supersticiones. En este caso, se comienza con el modelado de una lámpara votiva que se deposita en un santuario con el objetivo de llamar a las almas de los antepasados que hay que honrar y que deben ser respetados (MOREAU, 1976), pues la alusión a la mitología, a los antepasados, es un elemento característico de la magia, así como la creencia de que de ellos se han recibido todos los conocimientos, como señalara MALINOWSKI (1974).

J. B. Moreau recopila toda una tradición simbólica en el Mediterráneo, estableciendo unos paralelismos que arrancan de la Prehistoria y han permanecido, casi inalterables, en el mundo bereber, y que tienen una clara semejanza con la cerámica de diferentes lugares de la cuenca mediterránea en el Mundo Antiguo. Muchas de las interpretaciones que él recoge para estos signos en el norte de África pueden ser igualmente válidas para Canarias: la mariposa —dos triángulos enfrentados por el vértice—, símbolo de las almas de los ancestros, el triángulo simple —símbolo de la fecundidad de las mujeres pero también de los campos, de las fases lunares o la sucesión de las estaciones—, las líneas onduladas —representativas de las aguas y que aparecen en las cerámicas ya desde el Neolítico y permanecen a lo largo del tiempo— o la espiral y la serpiente⁵ —signos asociados a la luna,

⁵ El tema de la serpiente como símbolo mágico muy recurrente ha sido profusamente estudiado en España por VÁZQUEZ HOYS (1981, 1992 y 1993), entre otros.

los ciclos de la vida, muerte y resurrección, tan presentes en muchas culturas (MOREAU, 1976)⁶.

Qué duda cabe que muchos de los símbolos comentados van unidos a culturas cuya base económica está ligada profundamente a la tierra. Consideramos que —como mencionamos anteriormente— algunas de las fluctuaciones o evoluciones de la ornamentación de las cerámicas estarían relacionadas con procesos internos de las sociedades, entre ellas las de carácter económico. El arqueólogo americano J. Deetz —citado por MCINTOSH (1987)— interpretó los diferentes estilos de la cerámica en un yacimiento indio de Dakota del Sur en el siglo XVIII como reflejo del cambio en los patrones de organización social.

Nos parece indudable que, para las sociedades agropecuarias, no puede hablarse exclusivamente de decoración, pues en ellas todo tiene una funcionalidad que se nos puede escapar. La repetición constante de unos motivos, en distintos soportes y que se mantienen —en algunos casos— a lo largo del tiempo, nos indica que para ese pueblo tienen un valor específico con el que se siente identificado, en el que se ve reflejado, que estaría dotado de un significado profundo y que evidenciaría su modo de entender la vida. En el mundo bereber de nuestros días, el significado profundo de muchos de estos signos se ha perdido; sin embargo, conservan un valor ligado a creencias mágicas derivadas de tradiciones ancestrales. Puede que no recuerden su sentido primitivo, pero sí creen en sus poderes mágicos y por ello los siguen empleando.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1977). *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*. Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1942). Apostillas a G. Marcy. El verdadero destino de las «pintaderas» de Canarias. *Revista de Historia VIII* (58), pp. 123-125.
- BALOUT, L. (1971). Canarias y África en los tiempos prehistóricos y protohistóricos. *Anuario de Estudios Atlánticos 17*, pp. 95-102.
- BECCERRA ROMERO, D. (2002). Profetisas y adivinadoras bereberes de la Antigüedad y sus herederas canarias. *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*. En prensa. Las Palmas de Gran Canaria.
- BECCERRA ROMERO, D.; JORGE GODOY, S., y MORA CHINEA, C. (2000). Los motivos de los grabados y la cerámica de La Palma: un intento de interpretación a partir del posible uso de sustancias alteradoras de la conciencia. *XIII Coloquio de Historia Canario Americana (1998)*, pp. 1869-1881. Las Palmas de Gran Canaria.
- BEL, M. A. (1939). *Les arts indigènes féminins en Algérie*. Gouvernement Général de l'Alger.
- BERTHELOT, S. (1980). *Antigüedades canarias*. Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- CLOTTES, J., y LEWIS-WILLIAMS, D. (1996). *Les chamans de la Préhistoire*. Du Seuil. París.
- CLOTTES, J., y LEWIS-WILLIAMS, D. (2001). *Les chamans de la Préhistoire. Texte intégral, polémique et réponses*. La Maison des Roches. París.
- COLA ALBERICH, J. (1949). *Tatuajes y amuletos marroquíes*. CSIC. Madrid.
- COSTAS GOBERNA, F. J., e HIDALGO CUÑARRO, J. M. (coords.) (1996). *Los motivos geométricos en los grabados rupestres prehistóricos del continente europeo*. Asociación Arqueológica Viguense. Vigo.
- DEVULDER, M. (1951). Peintures murales et pratiques magiques dans la tribu des Ouadhias. *Revue Africaine 95*, pp. 63-102.
- FERICGLA, J. M.^a (1997). *Al trasluz de la ayahuasca*. Liebre de Marzo. Barcelona.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1944). Vindicación de nuestras pintaderas. *El Museo Canario 10*, pp. 15-28.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1977). *La Palma prehistórica*. Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C., y ARCO AGUILAR, C. (1984). Estudio de los ídolos y pintaderas de la aldea de San Nicolás, Gran Canaria. *Revista Tabona 5*, pp. 47-92.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1990). Elementos astrales en la arqueología prehistórica de las islas Canarias. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias 2*, pp. 93-112.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1958). Cerámica gran Canaria prehistórica de factura neolítica. *Anuario de Estudios Atlánticos 4*, pp. 193-244.
- JORGE GODOY, S. (1992-1993). Los cartagineses y el origen del poblamiento de Canarias. *Revista Tabona VIII (1)*, pp. 229-236
- JORGE GODOY, S. (1996). *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las islas Canarias en la Antigüedad*. Estudios Prehistóricos, 4. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife.

⁶ En la obra de este autor, que además es ceramista, se recoge una amplia gama de símbolos de diferentes épocas y culturas, una explicación de los signos y comportamientos culturales de los bereberes que pueden resultar muy curiosos.

- JORGE GODOY, S.; BECERRA ROMERO, D., y MORA CHINEA, C. (2002). ¿Decoración o simbología?: signos mágicos de la Antigüedad en la cerámica pintada prehispánica de Gran Canaria. *XV Coloquio de Historia Canaria Americana (2004)*, pp. 2265-2275. Las Palmas de Gran Canaria.
- KOLLER, P. A. (1952). *Los bereberes marroquíes*. Editorial Marroquí. Tetuán.
- LUCK, G. (1995). *ARCANA MUNDI. Magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano*. Gredos. Madrid.
- MALINOWSKI, B. (1974). *Magia, ciencia, religión*. Ariel. Barcelona.
- MARCY, G. (1942). El verdadero destino de las «pintaderas» de Canarias. *Revista de Historia VIII* (58), pp. 108-125.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2002). Lugares rituales y magia en la Prehistoria: Dos casos singulares. En PÉREZ JIMÉNEZ, A., y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.). *DAÍMON PÁREDOS: Magos y prácticas mágicas en el mundo mediterráneo*. *Mediterránea* 9, pp. 31-78. Madrid / Málaga.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984). *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍNEZ ESCOBAR, E. (1855). Periódico *El Ómnibus*. En CHIL Y NARANJO, G. (1876). *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.
- MCINTOSH, J. (1987). *Guía práctica de la arqueología*. Blume. Madrid.
- MORA CHINEA, C., y RUIZ GONZÁLEZ, M. (2002). Relación de la cerámica prehistórica de la isla de La Palma (fases II-III) con los grabados rupestres. *I Simposium del Mundo Rupestre (1995)*, pp. 219-230. Editado en CD-Rom por la revista *Faykag*. Las Palmas de Gran Canaria.
- MORA, C. (2002). La magia como respuesta a lo desconocido: una visión antropológica. En PÉREZ JIMÉNEZ, A., y CRUZ ANDREOTTI, G. (eds.). *DAÍMON PÁREDOS: Magos y prácticas mágicas en el mundo mediterráneo*. *Mediterránea* 9, pp. 7-30. Madrid / Málaga.
- MORALES PADRÓN, F. (1993). *Canarias: Crónicas de su conquista*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- MOREAU, J. B. (1976). *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienne*. Société Nationale d'Édition et de Diffusion. Alger.
- O'SHANAHAN, J. C. (1979). *Antropología canaria. Fundamentos psicoanalíticos aplicados a la interpretación de los símbolos canarios prehispánicos*. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria.
- ONRUBIA PINTADO, J. (1986). Sellos y marcas de propiedad de graneros fortificados del Aurés (Argelia). Consideraciones etnoarqueológicas en torno a las presuntas correlaciones norteafricanas de las pintaderas de Gran Canaria. *Trabajos de Prehistoria* 43, pp. 243-285.
- PAÍS PAÍS, J. (1998). *El bando prehispánico de Tigalate-Mazo*. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna.
- PELLICER CATALÁN, M. (1971-1972). Elementos culturales de la Prehistoria canaria. *Revista de Historia* 169, pp. 47-72.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. (1978). *El chamán y el jaguar*. Siglo XXI. México.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. (1985). Aspectos chamanísticos y neurofisiológicos del arte indígena. En ALDUNATE *et alii* (eds.). *Estudios en Arte Rupestre*, pp. 291-307. Santiago de Chile.
- ROMÁN, M.^a T., y VÁZQUEZ, A. M.^a (1996). *Los viejos dioses no han muerto*. Aguilar. Madrid.
- SERVIER, J. (1985). *Tradition et civilization berbères*. Du Rocher. Mónaco.
- TEJERA GASPAS, A., y GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1987). *Las culturas aborígenes canarias*. Editora Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a (1981). La serpiente en el mundo antiguo. I. La serpiente en las religiones mediterráneas. *Boletín de Amigos de la Arqueología* 14, pp. 33-39.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a (1992). La serpiente en la Antigüedad: ¿genio o demonio? En ALVAR, J.; BLÁNQUEZ, C., y WAGNER, C. G. (eds.). *Héroes, semidioses y daimones. Primer encuentro-colloquio de ARYS (1989)*, pp. 81-134. Ediciones Clásicas. Madrid.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a (1993). La serpiente en las monedas. Transmisión iconográfica de una antigua creencia. *Espacio, Tiempo y Forma II* (6), pp. 59-98.
- VERNEAU, R. (1978). Las pintaderas de Gran Canaria. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural XII* (1883). Reed. en *Aguayro* 96, pp. 31-34, y 97, pp. 32-34.
- VERNEAU, R. (1987). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. La Orotava.
- VIROLLE-SOUBES, M. (1986). Femmes, possession et chamanisme: exemples algériennes. *Actes des Deuxièmes Rencontres Internationales sur la Fête et la Communication (1985)*, pp. 99-107. Niza.